

**Palabras de la  
Embajadora Delegada Permanente de Colombia ante UNESCO  
Viviane Morales Hoyos  
con motivo del evento paralelo  
“Promover la economía creativa/naranja”  
en el marco de la 13ª Sesión del Comité Intergubernamental de la  
Convención Internacional para la protección y la promoción de la  
diversidad de las expresiones culturales”  
UNESCO Paris  
Miércoles 12 de febrero de 2020**

Al lado de esta maravillosa obra de Pablo Picasso, “La caída de Icaro”, que acompaña e ilumina a diario nuestro paso por la UNESCO, celebro la oportunidad de compartir desde la visión de tres países que trabajan juntos, Colombia, Emiratos Arabes Unidos e Indonesia, lo que significa apostar, desde las políticas públicas, por una economía creativa que también se conoce como “economía naranja”.

La economía creativa, o la economía naranja, como se denomina en varios países, encuentra en la Convención 2005 su fundamento más profundo.

Cada uno de los objetivos y principios de la Convención explican y alientan nuestro compromiso con políticas públicas capaces de fomentar el desarrollo pleno de la creatividad individual y colectiva.

Una sociedad es más feliz en cuánto más medios tiene para expresarse y dialogar con otras culturas. Una sociedad es más justa cuando esos medios de producción cultural son posibles para todos. Una sociedad es más libre cuando la posibilidad de expresarse es reconocida como un derecho: derecho para preguntar, para cuestionar, para movilizarse sin barreras. Una sociedad es más sostenible si, desde que nacemos, se plantea frente a cada individuo la posibilidad de que cada uno desarrolle su vocación, aquello que cada persona siente como su destino.

Esta Convención, aprobada en 2005, y en cuya negociación Colombia, como muchos de sus países, tuvo la posibilidad de participar activamente hasta su ratificación, tiene algo de manifiesto en cuanto sintetiza grandes

propuestas de la cultura que fueron expresadas de manera contundente en el Informe Mundial sobre la Cultura y el Desarrollo publicado por UNESCO en 1996, bajo la dirección de Javier Pérez de Cuéllar, y en el que ya se reconocía una premisa fundamental: la cultura apunta hacia, y es el resultado de, la expresión plena de las capacidades humanas es la finalidad del desarrollo.

Quince años después de la aprobación de la Convención, apostamos por una sociedad donde la diversidad cultural sea nuestra gran riqueza, donde se propicie el pluralismo, donde las ideas circulen libremente, y donde las culturas se enriquezcan entre sí a través del diálogo.

Apuntamos a la economía naranja como un medio para que nuestras sociedades sean creativas, libres, autónomas, deliberantes. Incentivamos las industrias creativas y culturales para aproximarnos a lo que nos constituye como ciudadanos y en cuanto nos dan la posibilidad de comunicar nuestras historias, nuestro pensamiento, nuestros modos de vivir juntos. Ese es el poder simbólico e irremplazable que ha tenido el libro o que tiene la música o el cine. Optamos también por la economía naranja porque finalmente la creatividad, en contra de la automatización y el progreso por el progreso, se impone como opción global en cuanto nos empuja hacia un planeta más sostenible y más amable. Allí la importancia de iniciativas como la Red Mundial de Ciudades Creativas, que representa ese creciente movimiento urbano y ciudadano que reclama más oportunidades para las ideas y las artes.

Quiero aprovechar este momento para llamar la atención sobre la profunda conexión de la Convención 2005 con todas las convenciones del Sector Cultura y referirme especialmente a su relación con la Convención de 2003, cuyo último comité compartimos con ustedes en Bogotá en diciembre pasado.

El patrimonio cultural inmaterial puede ser también la base de muchas iniciativas empresariales locales y comunitarias que generan oportunidades económicas. En nuestro caso, las músicas o las cocinas tradicionales constituyen la savia de muchos emprendimientos culturales asociados a carnavales, festivales, fiestas u otro tipo de eventos que expresan la memoria y la identidad de nuestros pueblos y que a la vez dan

la posibilidad de sustento digno a millares de familias. Tengan la certeza de que hay cientos de personas que trabajan a diario para que estas expresiones culturales tengan lugar. Hay un impacto económico en estas actividades que tiene el valor agregado de mantenernos en contacto con lo que somos y con los otros.

De igual manera, podríamos hablar de la Convención de 1972 pues los sitios de patrimonio mundial son, como en nuestro caso Cartagena o Santa Cruz de Mompox, escenarios de innovación cultural, verdaderos laboratorios de emprendimiento cultural y foco de desarrollo de industrias creativas y culturales. Debemos profundizar esta interacción entre las convenciones, y a la vez, los sectores. Allí encontraremos que la economía creativa, que la economía naranja, se plantea como una alternativa de sostenibilidad para el patrimonio cultural, y como una vía para mantener vivas y dinámicas nuestras memorias.

Agradezco a las Delegaciones Permanentes de Emiratos Arabes Unidos y de Indonesia, y a la Secretaría de la Convención 2005, y a todos por haber acogido nuestra invitación en compañía de expertos de la Convención 2005 de todo el mundo, entre ellos, Felipe Buitrago, nuestro Viceministro de Creatividad y Economía Naranja en el Ministerio de Cultura, quien se dirigirá a ustedes más adelante.

Muchas gracias a todos por su presencia.

**Discours de l'Ambassadrice, Déléguée permanente de la  
Colombie auprès**

**de l'UNESCO**

**Viviane Morales Hoyos**

**à l'occasion de l'événement parallèle**

**"Promouvoir l'économie créative/ l'économie orange"**

**dans le cadre de la 13<sup>ième</sup> Session du Comité Intergouvernemental  
de la Convention internationale pour la protection et la promotion  
de la diversité des expressions culturelles.**

**UNESCO Paris**

**Mercredi 12 février 2020**

A côté de cette merveilleuse œuvre de Pablo Picasso, “La chute d’Icare”, qu’accompagne et illumine tous les jours notre passage à l’UNESCO, je me réjouis de pouvoir partager la vision de trois pays qui travaillent ensemble, la Colombie, les Emirats Arabes Unis et l’Indonésie, sur ce que signifie s’engager, du point de vue des politiques publiques, en faveur d’une économie créative qu’on connaît aussi comme « économie orange ».

L’économie créative, ou économie orange comme on l’appelle dans divers pays, trouve son fondement le plus profond dans la Convention de 2005.

Chacun des objectifs et principes de la Convention explique et encourage notre engagement en faveur de politiques publiques capables de promouvoir le plein développement de la créativité individuelle et collective.

Une société est d'autant plus heureuse lorsqu'elle a plus de moyens de s'exprimer et de dialoguer avec d'autres cultures. Une société est plus juste lorsque ces moyens de production culturelle sont possibles pour tous. Une société est plus libre lorsque sa possibilité de s'exprimer est reconnue comme un droit : le droit de demander, de questionner, de se mobiliser sans obstacles. Une société est plus durable si, dès notre naissance, la possibilité est offerte à chaque individu de développer sa vocation, ce que chacun ressent comme sa destinée.

Cette Convention, approuvée en 2005, et à la négociation de laquelle la Colombie, comme beaucoup de pays, a eu l'occasion de participer activement jusqu'à sa ratification, a quelque chose de manifeste dans le sens où elle synthétise les grandes propositions de la culture qui ont été exprimées dans le Rapport Mondial sur la Culture et le Développement publié par l'UNESCO en 1996, sous la direction de Javier Pérez de Cuéllar, et dans lequel une prémisse fondamentale était déjà reconnue : la culture vise à la pleine expression des capacités humaines et est son résultat. En effet, elle est la finalité du développement.

Quinze ans après l'adoption de la Convention, nous misons pour une société où la diversité culturelle soit notre grande richesse, où le pluralisme soit encouragé, où les idées circulent librement et où les cultures s'enrichissent mutuellement par le dialogue.

Nous considérons l'économie orange comme un moyen pour nos sociétés d'être créatives, libres, autonomes et délibérantes. Nous encourageons les industries créatives et culturelles à nous rapprocher de ce qui nous constitue en tant que citoyens et à nous donner la possibilité de communiquer nos histoires, nos pensées, nos façons de vivre ensemble. C'est le pouvoir symbolique et irremplaçable qu'a le livre ou la musique ou le cinéma. Nous avons également opté pour l'économie orange parce que finalement la créativité, face à l'automatisation et au progrès pour le progrès, s'impose comme une option globale dans la mesure où elle nous pousse vers une planète plus durable et plus douce. D'où l'importance d'initiatives telles que le Réseau Mondial des Villes Créatives, qui représente ce mouvement urbain et citoyen en croissance qui réclame plus d'opportunités pour les idées et les arts.

Je voudrais profiter du moment présent, pour attirer l'attention sur le lien profond de la Convention de 2005 avec toutes les conventions du Secteur

de la Culture et pour évoquer en particulier sa relation avec la Convention de 2003 dont son dernier comité a été partagé avec vous à Bogota en décembre dernier.

Le patrimoine culturel immatériel peut également être à la base de nombreuses initiatives entrepreneuriales locales et communautaires créant des opportunités économiques. Dans notre cas, les musiques ou les cuisines traditionnelles sont le moteur de nombreuses entreprises culturelles associées à des carnivals, des festivals, des fêtes ou autres événements exprimant la mémoire et l'identité de nos peuples tout en assurant une vie digne à des milliers de familles. Soyez certains qu'il y a des centaines de personnes qui travaillent pour que ces expressions culturelles soient possibles. Ces activités ont un impact économique qui a le mérite supplémentaire de nous maintenir en contact avec ce que nous sommes et avec les autres.

De même, nous pourrions parler de la Convention de 1972 car les sites du patrimoine mondial, comme dans notre cas Carthagène ou Santa Cruz de Mompo, sont des lieux d'innovation culturelle, de véritables laboratoires d'entrepreneuriat culturel et le foyer de développement des industries créatives et culturelles. Nous devons approfondir cette interaction entre les conventions, et en même temps, entre les secteurs. Nous y découvrirons que l'économie créative, que l'économie orange, se présente comme une alternative de durabilité pour le patrimoine culturel et comme un moyen de garder nos mémoires vivantes et dynamiques.

Je tiens à remercier les délégations permanentes des Émirats Arabes Unis et de l'Indonésie, ainsi que le Secrétariat de la Convention de 2005, et tous ceux qui ont accepté notre invitation en compagnie des experts de la Convention de 2005 du monde entier, et parmi eux, Felipe Buitrago, Notre Vice-ministre de la Créativité et de l'Économie Orange au Ministère de la Culture, qui s'adressera à vous plus tard.

Merci à tous pour votre présence.